

Si miramos ahora hacia nosotros ¿Qué podremos ver? Son pocos los “pedros” que se atreven a ponerse en pie ante el pueblo y hacer un discurso similar al que él hizo aquella mañana. El problema puede estar en que no hayamos encontrado a Dios, o, creyendo haberlo encontrado, estemos errados y adoremos a un dios de pacotilla, hecho a nuestra imagen y semejanza, Eso sí cubierto de armiños y con refulgentes coronas de metales y piedras preciosas, al que hay que acercarse con complicadas liturgias, postraciones y genuflexiones que todo lo complican y nada facilitan, y, claro, ese dios no nos sirve de nada.

Mientras el Pastor, encarnado, muerto y resucitado en la persona de Cristo, está a nuestro lado, con sus humildes vestidos de pastor, con un sencillo cayado de palo que sirve de apoyo, pero ni es símbolo de autoridad ni es amenazador; No lleva vestiduras doradas, bordadas con oro o teñidas de suntuosa púrpura. Está vestido de persona normal y nos cuesta reconocerlo. Él nos está llamando por nuestro nombre, pero no siempre reconocemos su voz. A veces hasta parece que haya bebido y entonces no solo no lo escuchamos, simplemente lo despreciamos.

Cristo, el único Pastor, no se hace notar, no grita, no amenaza, no lanza maldiciones, sino que abre los brazos para recibir en ellos a la oveja descarriada que abandonó el redil, tal vez, engañada por ese diosecillo de oro, que exige complicadas liturgias, sacrificios expiatorios y una dureza extrema en el juicio a todos aquellos que no piensen igual.

Y ahí podríamos encontrar una curiosa, y dramática, paradoja: algunas veces los que se fiaron del Buen Pastor y quisieron seguir en el redil del Evangelio, son los condenados que fueron expulsados por negarse a seguir unas normas arbitrarias, muy autoritarias, pero poco o nada evangélicas. La conciencia ha sido, en bastantes casos, suplantada por una forzosa obediencia a pastores espurios, alejados de Cristo, que por mantener el poder son capaces de interpretar el único Evangelio, la única Buena Noticia, en su favor, mientras los fieles, pobres e ignorantes ovejas, siguen, -seguimos- el cayado que va delante sin cuestionarnos si el Dios que nos presentan es un amor rebosante o deja asomar el odio lobuno a su lado. En la Escritura podemos leer: “Guardaos de los falsos profetas”. Y puede que yo, escribiendo esto, sea uno de ellos. Pido vuestro perdón si os llevo por camino equivocado.

Sr. Félix García Sevillano, OP

CANTO FINAL:

¡Te damos gracias, Señor, // de todo corazón!

¡Te damos gracias, Señor, // cantamos para Ti!

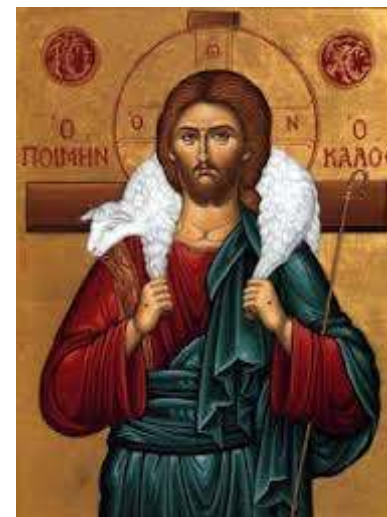
A Tu Nombre daremos gracias, // por Tu amor y Tu lealtad.

Te llamé y me escuchaste, // aumentaste el valor de mi alma.



LAICOS DOMINICOS Viveiro

IV DOMINGO de PASCUA “A”
26 de abril de 2026



“Las ovejas lo siguen porque conocen su voz”

CANTO DE ENTRADA: Sal 117 (C.L.N. nº 522)

ÉSTE ES EL DÍA EN QUE ACTUÓ EL SEÑOR; // SEA NUESTRA ALEGRÍA Y NUESTRO GOZO.
DAD GRACIAS AL SEÑOR PORQUE ES BUENO // PORQUE ES ETERNA SU MISERICORDIA.

¡ALELUYA, ALELUYA!

1. Que lo diga la casa de Israel // es eterna su misericordia
Que lo diga la casa de Aarón // Es eterna su misericordia
Que lo digan los fieles del Señor // Es eterna su misericordia.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA de Los HECHOS DE LOS APOSTOLES 2, 14ª.36-41

El día de Pentecostés Pedro, poniéndose en pie junto a los Once, levantó su voz y declaró: «Con toda seguridad conozca toda la casa de Israel que al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha constituido Señor y Mesías». Al oír esto, se les traspasó el corazón, y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: «¿Qué tenemos que hacer, hermanos?»

Pedro les contestó: «Convertíos y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesús, el Mesías, para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa vale para vosotros y para vuestros hijos, y para los que están lejos, para cuantos llamare a sí el Señor Dios nuestro».

Con estas y otras muchas razones dio testimonio y los exhortaba diciendo: «Salvaos de esta generación perversa».

Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día fueron agregadas unas tres mil personas.

SALMO 22: R/ El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, // nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar, // me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. R.-

Me guía por el sendero justo, // por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras, // nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. R.-

Preparas una mesa ante mí, // enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume, // y mi copa rebosa. R.-
Tu bondad y tu misericordia me acompañan // todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor // de alegría perpetua a tu derecha. R.-

LECTURA DE LA 1ª CARTA DE S. PEDRO 2, 20b-25

Queridos hermanos: Que aguantéis cuando sufrís por hacer el bien, eso es una gracia de parte de Dios. Pues para esto habéis sido llamados, porque también Cristo padeció por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas. Él no cometió pecado ni encontraron engaño en su boca.

Él no devolvía el insulto cuando lo insultaban; sufriendo no profería amenazas; sino que se entregaba al que juzga rectamente. Él llevó nuestros pecados en su cuerpo hasta el leño, para que, muertos a los pecados, vivamos para la justicia. Con sus heridas fuisteis curados. Pues andabais errantes como ovejas, pero ahora os habéis convertido al pastor y guardián de vuestras almas.

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 10, 1-10

En aquel tiempo, dijo Jesús: «En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ese es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A este le abre el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz; a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños».

Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús: «En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos.

El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estragos; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante».

PRECES: R/ QUEREMOS SEGUIRTE, SEÑOR.

CANTO PARA LA COMUNIÓN

**Hallarte presente en la vida // fiarme sin verte de ti
Llevar una luz encendida// querer y dejarse querer.**

Andar a tu lado el camino // vibrar al sentirte hablar,
Cenar con tu pan y tu vino // dolerme al verte marchar,
Prender en tu fuego una tea // al que viene saber acoger,
Donar a quien nada me da, // y compartir con el nuestro pan.
Abrirte si llamas a la puerta // dejarte a mi fuego sentar
Saber lo que oírte me importa, // quedarme contigo a velar.

COMENTARIO:

El protagonista de este domingo es San Pedro. Es el que se pone en pie, y, una vez recibido el Espíritu Santo, se enfrenta a todo el pueblo, venciendo el miedo que hasta entonces había dominado a los discípulos del Maestro. Dios ya se ha hecho presente en ellos y el miedo ha desaparecido.

DOMINGO IV DE PASCUA "A"

SALUDO:

Hermanos, hermanas:

A este domingo se le ha llamado desde hace siglos el Domingo del Buen Pastor, y las lecturas del día nos dicen quién es este Pastor.

Venimos aquí al templo porque hemos escuchado la voz de nuestro único Pastor, de nuestro único Maestro, quien, una vez resucitado, nos convoca a la felicidad eterna.

Hoy la Iglesia universal celebra también la jornada de Oración por las vocaciones sacerdotales.

Vamos a celebrar esta Eucaristía pidiendo muy especialmente por nuestro Obispo, nuestros párrocos, el que preside esta asamblea y por todos aquellos que en el mundo tienen la misión de ser pastores vicarios de Cristo, el único Buen Pastor.

(Ahora, sinceramente arrepentidos de nuestras faltas, vamos a lavarlas con el agua bautismal que van a derramar sobre nosotros.)

¡ Alegraos, Cristo ha resucitado! ¡Aleluya!

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Dirijamos nuestra oración a Dios Padre, por medio de Cristo resucitado, para que, mediante la acción del Espíritu, encontremos al único Buen Pastor. NOS UNIMOS DICIENDO: QUEREMOS SEGUIRTE, SEÑOR.

1.-Padre, ponemos ante tí en primer lugar a la Iglesia; queremos encontrar en ella pastores vicarios de Cristo, que muestren siempre la puerta segura y ayuden a encontrarla. Por eso te decimos QUEREMOS SEGUIRTE, SEÑOR.

2.- Padre. Ponemos ante ti a toda la comunidad de bautizados cualquiera que sea la confesión a la que pertenezcan, esperamos que la escucha de la palabra, la perseverancia en la oración y en la caridad fraterna nos permita manifestar ante el mundo la presencia de Cristo. Por eso te decimos QUEREMOS SEGUIRTE, SEÑOR.

3.- Padre, ponemos ante ti hoy a nuestro obispo, nuestros párrocos y los sacerdotes que prestan su servicio en la comunidad, para que sean siempre verdaderos pastores vicarios que nos ayuden a encontrarte y seguirte, Por eso te decimos QUEREMOS SEGUIRTE, SEÑOR.

4.- Padre, ponemos en tu presencia a todos los que recibimos tu llamada en el laicado, aunque muchas veces nos cueste escucharla, entenderla, y colaborar contigo. Por eso te decimos QUEREMOS SEGUIRTE, SEÑOR.

5.- Padre, los que estamos reunidos en esta Eucaristía queremos seguir tu llamada en el ambiente en que nos toca vivir y te buscamos para poder hacerlo bien. Por eso te decimos QUEREMOS SEGUIRTE, SEÑOR.